

LOS ESPAÑOLES Y LA CULTURA: COLABORACIONES DE LOS INMIGRANTES EN EL PROYECTO DE LA BIBLIOTECA AMERICA DE LA USC, 1904-1937¹.

Pilar Cagiao Vila²

Universidad de Santiago de Compostela

El proyecto cultural plasmado en la Biblioteca América, que recientemente ha cumplido su primer centenario, fue el resultado de la iniciativa particular de su mentor, el compostelano Gumersindo Busto Villanueva (Laraño, 1872-Buenos Aires, 1937) sumado al esfuerzo colectivo de los inmigrantes españoles dispersos por el continente americano. Concitó, además, el apoyo y las simpatías de amplios sectores de la vida pública e intelectual de los países que prestaron su colaboración para constituir el singular fondo bibliográfico y museístico que actualmente posee la Universidad de Santiago. Las relaciones establecidas por su promotor a través de vínculos particulares e institucionales dieron lugar a la articulación de una serie de redes extendidas por toda la geografía americana que, a lo largo de casi un siglo, permanecieron más o menos activas según las circunstancias particulares del proyecto y la evolución de las relaciones culturales entre España y América durante el siglo XX.

Sobre el proyecto de la Biblioteca América planearon sucesivamente las influencias del positivismo finisecular, el *ariélismo* e hispanoamericanismo regeneracionista post-noventayocho y las tendencias hispanistas conservadoras de la década de los veinte. Tras el estallido de la Guerra Civil Española, que coincide además con la muerte del fundador de la institución, se cierra una fase que tiene continuidad en el reencuentro solidario con América que supuso la impronta del exilio político, seguido de las relaciones definidas por las políticas culturales del franquismo. Posteriormente, habrá que esperar hasta la década de los noventa para observar un renovado interés por la Biblioteca América debido en parte a las conmemoraciones históricas de esos años –Quinto Centenario del Descubrimiento (1992), Quinto Centenario de la USC (1995), así como los eventos celebrados *en torno al 98-*, y en buena medida al esfuerzo de un equipo de investigación empeñado en profundizar en su estudio y su interés en el campo de las relaciones culturales. De ese empeño, además de una nueva catalogación de los fondos de la Biblioteca, surgieron

¹ Investigación realizada en el marco del Proyecto de Investigación *Cien Años de Relaciones Culturales España– América Latina* (BHA 2002-01644), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

² Profesora Titular de Historia de América de la Universidad de Santiago de Compostela.

varias publicaciones que abordan diferentes aspectos relacionados la historia de esta institución americanista que han contribuido al mejor conocimiento de su contenido y proyección³.

Un aspecto de particular relevancia, como avanzábamos al principio, es el del análisis y significado de los apoyos recibidos por parte de los emigrantes españoles que prestaron su concurso al proyecto, así como las circunstancias y características de su actividad respecto de ésta y otras iniciativas culturales, y que constituyen precisamente el objeto de este trabajo.

1. Los emigrantes españoles y la Biblioteca América durante la etapa fundacional (1904-1910)

En el momento en que Gumersindo Busto da inicio a su proyecto, las colectividades españolas de América, sobre todo en algunos países (Río de la Plata y Cuba), estaban en proceso de franco crecimiento y consolidación como grupo inmigrante y buena muestra de ello es que a la altura de 1904, existían ya numerosas representaciones del asociacionismo étnico peninsular de variada índole no exento de dimensión cultural. No cabe duda de que en todo ello tuvo extraordinaria influencia el creciente aumento cuantitativo de la inmigración española, su reconocimiento por parte de las sociedades nacionales frente al de otros colectivos inmigrantes, así como el hecho de contar en su haber con elementos *de calidad* francamente destacados por su formación profesional, política e intelectual debida, en una gran cantidad de casos, a su pertenencia generacional a la *inteligencia* española de las últimas décadas del siglo XIX arribada a América como consecuencia de la caída de la primera República. Esta cuestión, sin negar las raíces económicas del fenómeno migratorio masivo del cual formaban parte, contradice algunos de los tópicos habituales que tradicionalmente han caracterizado, sobre todo en el caso de algunas procedencias regionales, a las migraciones españolas recibidas por estos países. Si no tomamos este aspecto en consideración, difícilmente podríamos entender como Gumersindo Busto, que además profesionalmente ejercía como escribano público, logró articular la extensa red de relaciones que le permitió llevar a cabo su proyecto, no sin dificultades, pero finalmente con éxito. Pues fue movilizándolo primero a sus paisanos en la emigración, y entre ellos sobre todo a los más sensibles a la cultura, como logró articular una compleja red de relaciones que se extendió a las sociedades nacionales, a sus elites intelectuales y a las principales instituciones académicas, políticas y culturales de los diversos países.

El proyecto de la Biblioteca, asociado a otro más ambicioso con el que su mentor pretendía la creación en Santiago de una Universidad Libre Hispanoamericana que sin embargo nunca llegó a concretarse⁴, había recabado adhesiones de diversas procedencias, tanto españolas como americanas, que efectivamente no pasaban en la mayor parte de los casos de manifestaciones de solidaridad con la idea, sin que implicasen apoyos de índole material, lo que en buena medida, además de otros factores, determinó la frustración del proyecto. La única excepción, en términos operativos, fue la representada por quienes tenían a su alcance órganos de prensa que generosamente pusieron a disposición de Busto para publicitar su idea. Entre éstos, destacaban las publicacio-

³ CAGIAO VILA, P. (coord.) *Cien Años de la Biblioteca América, 1904-2004*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da USC, 2004. Además han sido realizados una serie de trabajos de investigación, que permanecen inéditos, acerca de las relaciones de diferentes países con la Biblioteca América: México (María Presas Beneyto), Chile (Berta Gómez Regueiro), Brasil (Raquel Pérez Santos), Ecuador (Andrea Ayala Flores), Estados Unidos y Canadá (Carolina Ménard), Perú y Bolivia (Angel Gato González), República Dominicana y Puerto Rico (Alfonso Pena Barreiro), Colombia y Venezuela (David Filgueira).

⁴ CAGIAO VILA, P. y REY TRISTAN, E. "El origen del americanismo en la USC: la Universidad Libre Hispanoamericana y la Biblioteca América". En P. CAGIAO VILA (Coord.), *Cien Años de la Biblioteca América*....., p. 37-73.

nes periódicas, tanto independientes, como del asociacionismo étnico formal de las colectividades españolas de los países americanos.

Lanzada por parte de Gumersindo Busto la primera circular el treinta de junio de 1904, recibe pocos días más tarde las primeras adhesiones que, lógicamente procedieron de la Argentina, país de residencia del escribano gallego y que intencionadamente hemos dejado fuera de esta exposición por haber sido analizadas en otro lugar a causa de su particular relevancia⁵. Conviene sin embargo hacer mención al papel jugado por el periodista gallego Fortunato Cruces Angueira (1870-1961), el primer valedor de Busto en Buenos Aires. Cruces poseía el perfil característico de varios de los elementos intelectuales connotados de la colectividad española de su época y participaba en muchos de los órganos de prensa gallegos (*El Eco de Galicia*, y fundador de *El Correo de Galicia* y *Nova Galicia*) y españoles (*El Diario Español*) del Buenos Aires de entonces. Formaba parte además de la *Asociación Patriótica Española* de Buenos Aires, entidad a la que también Busto pertenecía y que durante la presidencia de Antonio Atienza y Medrano, estuvo a favor de la idea de la Universidad Libre Hispanoamericana poniendo a disposición del gallego la revista *España* como tribuna. Las estrechas relaciones de Cruces con otros medios de las colectividades españolas de América le convirtieron en colaborador asiduo de los órganos de prensa de las de La Habana, Río de Janeiro, México y Santiago de Chile, gracias a lo cual, este último país, como veremos, comenzará a colaborar con la Biblioteca América.

A la iniciativa de la Universidad Libre Hispanoamericana, poco más tarde que las de Argentina, llegaron las adhesiones de los españoles de Cuba y Uruguay vinculados respectivamente al Casino Español de La Habana⁶ y el Centro Gallego de Montevideo. Pero pese a todas ellas, a las que habría que sumar las recibidas desde ámbitos culturales externos a las colectividades españolas de estos y otros países⁷, desde 1907 el esfuerzo de Busto se concentra ya no en la idea de la Universidad, a la que ve escasa posibilidad de realización, sino en la creación del fondo bibliográfico y museístico que se concretará en la Biblioteca América. Y con la meta puesta en una teórica inauguración de la misma, prevista para mayo de 1910, fecha en la que la Argentina se disponía a celebrar el Centenario de la Independencia y aprovechando el ambiente creado en torno a dicho evento, Busto, como doble homenaje a su tierra natal y a su país de adopción, pone todo su empeño en la obtención materiales para dotarla. La colaboración en ella de los emigrados españoles en América fue entonces mucho más decidida y eficaz, ya que la posibilidad de efectuar donaciones de libros estaba efectivamente mucho más alcance, que la ambiciosa idea de la Universidad, para cualquiera que quisiese cooperar.

Para obtenerlas, Gumersindo Busto fue utilizando a lo largo de los años múltiples estrategias que le permitieron articular una complicada trama de relaciones que se fueron extendiendo entre los españoles de toda la geografía americana. Además de las trabadas en la Argentina, cuyos aportes constituyen el grueso principal del acervo de la Biblioteca, la intensa actividad de Gumersindo

⁵ CAGIAO VILA, P. "Una historia de relaciones culturales: la Argentina y la Biblioteca América" en P. CAGIAO y E. REY TRISTAN, (Eds.) *Aproximaciones al americanismo entre 1898 y 1936: Proyectos, Instituciones y Fondos de Investigación*, Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da USC (en prensa).

⁶ CAGIAO VILA, P., "Cuba y lo cubano en la Biblioteca América" en C. FONTELA y M. SILVA (eds.) *Galicia- Cuba: un patrimonio cultural de referencias y confluencias*, Sada-A Coruña: Edicións do Castro, 1999.

⁷ En julio de 1904 Carlos Gómez Palacios fue el primer americano en hacer pública la idea de la Universidad Libre Hispanoamericana, seguido, al año siguiente, por el Arzobispo de Montevideo, Monseñor Soler. Poco más tarde, Busto recibía la adhesión del Arzobispo de Asunción Juan Sinforiano Bogarín, muy probablemente incitado por su homólogo montevideano; de Ricardo Palma, correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la de la Lengua en Perú y director de la Biblioteca Nacional de Lima y, entre otras, de la Hispanic Society of America de Nueva York, creada por Archer Milton Huntington.

Busto tuvo repercusión inmediata en el vecino Uruguay, donde, por haber sido el país de su primera inmigración, tenía numerosos contactos. En su línea tradicional de dirigirse al asociacionismo étnico, apeló en primer lugar al Club Español y al Centro Gallego de Montevideo solicitando la cooperación en su proyecto⁸. A fines de 1909, la directiva del Centro se limita a contestarle felicitándolo por su iniciativa y un par de meses más tarde no parece tampoco demostrar mayor entusiasmo ante la demanda de libros y medallas conmemorativas para la Biblioteca efectuada por el escribano⁹. Sin embargo, mucho más operativa que la tibia acción de la sociedad decana de los gallegos en Uruguay, que podría atribuirse al proceso de transformación que vivía por entonces¹⁰, fue la colaboración del maestro, librero y editor ferrolano Francisco Vázquez Cores. Exiliado en Montevideo desde 1875, fue uno de los grandes colaboradores de la reforma educativa de José Pedro Varela, y por ello, además de obsequiar a Busto una colección de la *Inspección Nacional de Instrucción Primaria* y numerosas obras de su autoría relacionadas con la enseñanza y otras muchas de su razón editorial, actuó en muchas ocasiones como intermediario para conseguir donaciones de particulares e instituciones, convirtiéndose en el primer delegado de la Biblioteca América fuera de la Argentina.

La idea de la designación de delegados en cada país, surgida espontáneamente con el ofrecimiento de Vázquez Cores desde Montevideo, empieza a tomar cuerpo real en la segunda mitad de 1909, justo al regreso del único viaje que Gumersindo Busto realiza a España para recabar el apoyo oficial que teóricamente garantizaba la inauguración de la Biblioteca en Santiago al año siguiente. Decide entonces actuar a través de personas concretas con el fin de ampliar las incorporaciones de la mayor cantidad posible de países. Los delegados resultaban ser para ello el mejor canal para ello y más efectivo aún si mediaban relaciones de paisanaje. Así, antes de que finalizase el año de 1910, además por supuesto de las delegaciones en diferentes lugares de la Argentina que constituían a estas alturas una red trabada sobre todo en función de las relaciones profesionales, familiares y étnicas de Gumersindo Busto, los periodistas gallegos Adelardo Novo Brocas (1880-1939)¹¹ y Joaquín F. Lema se convertían respectivamente en los representantes del proyecto en La Habana y Santiago de Chile, gracias a una idea promovida por el publicista gallego de Buenos Aires, Fortunato Cruces, mencionado con anterioridad. Por su parte, en Bolivia, la delegación es asumida por Matías de Mendieta, cónsul de España en Potosí, mientras que en Brasil el encargado será el presidente del Centro Gallego de Sao Paulo. A todos ellos habría que sumar los casos en los que, durante este primer período fundacional, los delegados de la Biblioteca América no fueron españoles (México, Paraguay, Honduras, Ecuador, Colombia,

⁸ ACGM (Archivo del Centro Gallego de Montevideo) Sesión la Asamblea Ordinaria de la Junta Directiva del Centro Gallego de Montevideo de 8 de Agosto de 1908. En *Libro VI de Actas de la Junta Directiva del Centro Gallego de Montevideo*. 1908-1916.

⁹ ACGM. Sesión de la Asamblea Ordinaria de la Junta Directiva del Centro Gallego de Montevideo de 15 de febrero de 1910. En *Libro VII de Actas de la Junta Directiva del Centro Gallego de Montevideo*, 1908-1916.

¹⁰ CAGIAO VILA, P. "La inmigración gallega en Uruguay, 1870-1936". *Anuario Americanista Europeo*. Núm. monográfico *La migración trasatlántica*. REDIAL/CEISAL- Universidad de París III, 2005, 2, (en prensa).

¹¹ Instalado en La Habana desde 1904 participa en numerosas publicaciones periódicas de Cuba. Primero estuvo al frente de *La Unión Española*, para fundar después *El Diario Español* (1907) y dirigir durante algún tiempo la revista *Follas Novas*. Fue también codirector de *Almanaque Gallego* (1909). Otros medios dirigidos por Novo fueron *El Avisador Comercial*, *La Publicidad*, *El Comercio*, *El Eco Montañés*, *La Discusión*, *El Tiempo* y *El Republicano Conservador*. Fue también impulsor de diversas sociedades de inmigrantes gallegos creadas en Cuba, como *Ferrol y su Comarca* y *Unión Barcalesa*, socio del Centro Gallego e impulsor de la *Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega*, siendo nombrado académico correspondiente tras la constitución de esta entidad. El personaje polifacético que fue Novo tuvo proyección además en una de las tertulias intelectuales más importantes de La Habana de su época, la celebrada en el café *La Puerta del Sol*.

Puerto Rico¹² y Estados Unidos), aunque, al menos en los tres últimos, representados respectivamente por Adolfo León Gómez, Manuel Zeno Gandía y la Hispanic Society of America de Archer Milton Huntington, se tratase de verdaderos hispanistas¹³.

2. *Los emigrantes españoles y la Biblioteca América entre 1910 y 1937*

En 1910 se abre para la Biblioteca América una nueva etapa. Y no precisamente porque, como Busto pretendía, hubiese sido oficialmente inaugurada, lo que demoró hasta 1926, sino por las nuevas estrategias concebidas para llevar a buen puerto su proyecto. Además de la mencionada designación de delegados, desde enero de 1910, Busto venía publicando un *Boletín*, a través del cual extendía la labor de difusión de la Biblioteca, reproducía los testimonios de adhesión, y daba cuenta de los nuevos materiales obtenidos que se multiplicaban desde todas las procedencias. Las colectividades españolas continuaban trabajando intensamente en el proyecto con logros muy relevantes en el caso de Uruguay, país en el que, en paralelo al trabajo realizado por Vázquez Cores, otra española, Laura Carreras de Bastos, se convertirá en uno de los puntales más importantes y eficaces de Busto en Montevideo. La actividad promovida desde la Comisión de Damas uruguaya¹⁴ por esta catalana de amplia formación cultural, escritora, música, crítica de teatro y arte y poseedora de una biblioteca excepcional, fue realmente extraordinaria, tanto la realizada entre la sociedad uruguaya, como en el seno de las colectividades españolas. De su iniciativa surgió la Comisión Pro-Acercamiento Iberoamericano desde donde se promovieron múltiples actividades en apoyo de la Biblioteca América, para la obtención de bustos, banderas y diversas piezas para el museo de historia natural y numerosas donaciones de libros. Además de otras donaciones, la Comisión logró el concurso de una nómina importante de autores establecidos en Uruguay que de alguna manera tenían algo que ver con España. Fue el caso, por ejemplo de Pedro Parrabère, de ascendencia vasca y del jurista Damián Vivas Cerantes, hijo de inmigrantes catalanes. Aún más importantes fueron las contribuciones del gran pedagogo, historiador y geógrafo Orestes Araújo (1853-1915), del que por ser considerado uruguayo se olvida con frecuencia su origen español ya que había nacido en Mahón. Entre otras obras de su producción, donó a la Biblioteca América su *Historia de la Escuela Uruguaya* (Montevideo: 1911), donde exponía un extraordinario grado de conocimiento del tema por haber sido uno de los más estrechos colaboradores, junto con Vázquez Cores y otros maestros españoles, de la reforma *vareliana* que imprimió carácter en el sistema educativo oriental. La Comisión promovió también la colaboración con la Biblioteca de Matías Alonso Criado, abogado leonés radicado en Montevideo después de la caída de la I República en España en la que había sido secretario de Castelar. Perteneciente pues a esa inmigración *de calidad* a la que aludíamos al principio, Alonso Criado, toda una personalidad del mundo del derecho, estuvo presente en todas las iniciativas de su tiempo tendentes a estre-

¹² La primera donación efectuada por un español, aunque considerado siempre puertorriqueño, desde este país a la Biblioteca América fue la del periodista y político Manuel Fernández Juncos (Asturias, 1994-Puerto Rico, 1928).

¹³ CAGIAO VILA, P., "La Biblioteca América de la USC: primeros años (1907-1910) en A. GUTIÉRREZ ESCUDERO y M.L LAVIANA CUETOS, *Estudios sobre América, siglos XVI-XX. La Asociación Española de Americanistas en su Vigésimo Aniversario*, Sevilla: AEA, 2005, p. 291-304.

¹⁴ A fines de 1909, y esto representa otra novedad, el escribano gallego articula una nueva fórmula de obtención de materiales para la Biblioteca-Museo, proponiendo que las mujeres americanas colaborasen con el envío de las banderas de sus respectivos países a Galicia. Para ello deberían formar Comisiones de Damas, que en algunos casos se convirtieron en extraordinarias dinamizadoras de actividades en pro de la Biblioteca y mediadoras sumamente eficaces de las donaciones en su país. Las primeras en responder fueron las argentinas seguidas inmediatamente por las uruguayas. Ambas comisiones desarrollaran una intensa actividad en los años subsiguientes, imitadas, aunque con éxito desigual, por comités creados en otros países.

char las relaciones hispanoamericanas, tanto en el campo diplomático como en el cultural. No en vano había sido uno de los promotores, por cierto junto a Francisco Vázquez Cores, del *Álbum Montevideo-Colón*, conmemorativo del IV Centenario y había participado en el Congreso Social y Económico Hispanoamericano de Madrid, organizado por la Unión Iberoamericana en 1900. En la fecha de su colaboración con la Biblioteca América, a la que apoyó con entusiasmo obsequiándola con su *Colección Legislativa del Uruguay*, el más importante *corpus* jurídico oriental recopilado hasta entonces, participaba también muy activamente en los eventos organizados con motivo del Centenario de las Cortes de Cádiz donde elogió públicamente la acción de la Comisión Pro-Acercamiento Iberoamericano creada por Laura Carreras. Gracias a la acción de la Comisión, el número de delegados de la Biblioteca América en Uruguay fue en aumento, sobre todo tras la irreparable pérdida que para el proyecto significó la muerte de Vázquez Cores en 1914, con incorporaciones españolas tan interesantes como la del vasco Bruno Goyeneche, el célebre músico conocido popularmente como *Rochapea*, autor del *Himno a la Bandera Española* que se hizo popular en Paysandú en los días del IV Centenario, delegado en esa ciudad entre 1914 y 1918.

Por otro lado, aunque sin vínculos aparentes con la Comisión, otros españoles de Uruguay habían iniciado en esta etapa su colaboración con la Biblioteca. Es el caso del librero y editor gallego Antonio Barreiro y Ramos (1851-1916), propietario de la *Librería Nacional*, uno de los principales cenáculos culturales del Uruguay del *Novecientos*, o del escritor riojano Vicente A. Salaverri (1887-1971), cuya vida transcurrió entre Montevideo y Buenos Aires. Su cooperación como donante estuvo posiblemente motivada por sus asiduas contribuciones en *Nosotros* y *Caras y Caretas*, publicaciones argentinas de esas fechas en las que participaron otros colaboradores de la Biblioteca. La dedicatoria por él redactada en una de las obras (*La Mala Vida: drama en un acto, tres cuadros y en prosa*, Buenos Aires: 1912) con las que obsequió a Gumersindo Busto, resulta totalmente expresiva del espíritu que planeó sobre muchas de las donaciones efectuadas por los emigrados españoles: “Al Sr. Gumersindo Busto, que ha sabido llevar a su tierruca el hábito de esta América donde flamean nuestras nostalgias de emigrantes. A la Biblioteca América. El Autor. (Montevideo, mayo de 1912)”.

En 1913, cuando ya habían transcurrido tres años desde la fecha en la que se debía haber efectuado la inauguración oficial en Santiago, la Biblioteca América permanecía aún en Buenos Aires. Esta demora no tenía por supuesto que ver con el ánimo de su promotor que en ese año creaba una Comisión Protectora para mantener viva la iniciativa. Dicha Comisión, renovada en 1916, pese a la crisis que para la Biblioteca representó el estallido de la Primera Guerra Mundial, continuó empeñada en el proyecto al que se sumaron los esfuerzos de los delegados dentro y fuera de la Argentina. La desaparición de algunos de ellos, por fallecimiento o alejamiento, fue paliado por nuevas incorporaciones a la red extendida por casi todos los países americanos. Como en la etapa inicial, en los que existían colonias españolas, las delegaciones fueron generalmente asumidas por personas pertenecientes a ellas lo que no quiere decir, por supuesto, que desde el resto de los países no se recibiesen importantes contribuciones como las procedentes de Costa Rica, Honduras, República Dominicana o Ecuador donde la presencia española inmigrante era menos importante. Así, en 1918 la delegación en Chile corría a cargo de Manuel Gómez Escobedo, director y redactor respectivamente de dos de los medios de expresión de la colectividad española en Santiago (*La Colonia Española* y *El Correo Español*), quién además realizó personalmente varias donaciones de extraordinario valor bibliográfico. En Brasil, el pintor gallego Modesto Brocos Gómez, profesor de la Academia Nacional de Bellas Artes de Río y renovador de las enseñanzas artísticas en el país, asume la delegación en esa ciudad. El director de la Biblioteca Nacional de Asunción, el profesor madrileño Viriato Díaz Pérez, quien en 1907 había creado en esa ciudad un cenáculo cultural bautizado como *La Colmena* en el que participaron todos los inte-

lectuales paraguayos que luego fueron colaboradores de la Biblioteca América, se convierte en el delegado en Paraguay. En Cuba, la labor llevada a cabo por Adelardo Novo Brocas, que en 1917 abandonaba la isla por razones políticas, es definitivamente asumida por el Centro Gallego de La Habana a través de su bibliotecario Ramón Marcote Miñarzo (1880-1955). Este gallego nacido en Finisterre además de animar las colaboraciones de muchos intelectuales cubanos, contribuyó a acrecentar en la Biblioteca América cierta producción historiográfica que defendió durante las primeras décadas del siglo XX el origen gallego de Cristóbal Colón y que, por distintas razones, fue sostenida con particular entusiasmo, aunque no exclusivamente, por gran parte de la inmigración española de América. La convicción de Grecote acerca de la misma le llevó, además de publicar algún folleto al respecto, a presidir el Comité-Pro Colón Español creado en La Habana en 1920. Dicho comité editó varias obras, como las del Enrique Zás y Simo (*Galicia, patria de Colón y Sí, Colón español!*, La Habana: 1923 y 1924) y hasta de Vicente Blasco Ibáñez (*El misterio de Colón*, La Habana: 1928)) próximas a la hipótesis, aunque con matices, del historiador pontevedrés Celso de la Riega quien, en definitiva desde su conferencia pronunciada en 1898 en la Sociedad Geográfica de Madrid, había dado lugar a la polémica. Todas ellas fueron donadas a la Biblioteca América por Marcote aunque, curiosamente no se encuentran en el fondo algunas de su propia autoría¹⁵. Pero realmente el primer español que en Cuba defendió el origen español, y concretamente gallego del Almirante, había sido el abogado y publicista Constantino Horta y Pardo (1868-1923) quien conjugó una meritoria labor como profesor de contabilidad mercantil en el Plantel del Centro Gallego y en la Escuela de Comercio de La Habana, que tuvo proyección en otros países latinoamericanos y sobre la que publicó varios tratados que personalmente donó a la Biblioteca América, con un exaltado ideario nacionalista temprano para su época. Fue quizás esta razón la que, además de participar activamente en todas las actividades culturales y políticas de la colectividad gallega de Cuba, le llevó a defender con verdadera pasión la tesis del Colón pontevedrés en un folleto que bajo el título *La verdadera cuna de Cristóbal Colón* vio la luz en Nueva York (1912) y que también pasó a formar parte de la colección reunida por Busto desde el mismo año de su publicación¹⁶.

Aparte de las donaciones procedentes de Cuba que nos han traído a colación el asunto de Colón, hubo en la isla otros emigrados españoles que colaboraron con la Biblioteca América poco antes de que se produjese su inauguración efectiva en 1926. Entre ellos se contaron las de los asturianos José María Uncal (1902-1971), poeta, y Eufrasio Fernández y Fernández (1861-1944), narrador y pedagogo. A sus donaciones hay que añadir las del Carlos Martí Fernández, periodis-

¹⁵ *Colón Pontevedrés* (1920) e *Historia de Galicia* (1924), ambas publicadas en La Habana.

¹⁶ Desconocemos quién efectuó la donación de esta obra, aunque en el Libro de Registro de la Biblioteca Universitaria de la USC figura en su certificación de ingreso la anotación "Comité Colombino" con fecha de 1912. En ese año precisamente se publica en Buenos Aires, en parte como respuesta a la de Horta y Pardo, la obra del inmigrante gallego Laureano M. Oucinde Fernández. En esta cuestión relativa a la historiografía que desde la emigración defendió la hipótesis galleguidad de Colón, sobre la cual estamos actualmente trabajando, no suscribimos la hipótesis de algunos colegas (A. Eiras Roel y O. Rey Castelao, *Los gallegos y América*, Madrid: 1992) que sostienen que la abundancia de obras existentes en la Biblioteca América sobre el tema, y que aquí no se mencionan en su totalidad ya que parte de ellas procedieron de españoles residentes en Argentina, país que en este caso no abordamos, responderían a la convicción personal de Gumersindo Busto sobre la galleguidad de Colón y que por ello las opuestas a esta tesis no se encuentran en el fondo. En su obra afirman que en la Biblioteca América no se encuentra ninguna de las obras críticas Oucinde Fernández sobre la cuestión, lo que sólo es cierto parcialmente ya que a las manos de Busto sí que llegó, y obra en la Biblioteca, su folleto *Colombinos Art Nouveau. Nuevo Campeón. Un zapatero que ahorca el tirapié* (Buenos Aires, 1913). Bajo este curioso título hay un durísimo alegato, cargado de sarcasmo, totalmente contrario a la teoría del origen gallego de Colón.

ta catalán que repartió su intensa actividad cultural entre Pinar del Río, Holguín, Guantánamo, Santiago de Cuba y la Habana, donde fundó la revista *Vida Catalana* y dirigió el *Orfeón Catalán*. Por último, la contribución gallega a la Biblioteca desde Cuba en la segunda mitad de la década de los XX estuvo a cargo de Eduardo Núñez-Sarmiento Martínez, *D'Arxellas* (1888-1971), y del historiador, narrador y crítico literario Juan Beltrán Muiños (1872-1928), reconocido por su erudito conocimiento de *los papeles viejos de Cuba*. Como muchos de los anteriormente citados, Beltrán era un asiduo colaborador de los medios españoles y cubanos de La Habana y participaba en varias de las acciones culturales de la colectividad gallega, como la sección de Bellas Artes del Centro Gallego y la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, de la que fue presidente en 1921. Como puede observarse, la alusión a todos estos nombres y a sus procedencias regionales, a los que habría que añadir el del geógrafo canario Justo Parrilla, también residente en La Habana, que ya venía colaborando con la Biblioteca desde 1913, refieren de algún modo la propia diversificación de la inmigración española en Cuba.

La inauguración por fin oficial de la Biblioteca América el año de 1926 no detiene la actividad de Gumersindo Busto. Considerada como un “fondo vivo”, continuó recabando la colaboración de todo aquel que quiera contribuir a su crecimiento. Y aunque la edición del *Boletín* finalizó en 1931, más o menos de manera fluida se siguieron recibiendo donaciones hasta 1937, año en que fallece el incansable fundador del proyecto americanista. Los emigrados españoles en América, como muchos intelectuales americanos, siguen prestándole su apoyo y enviando materiales. Su diferente procedencia geográfica y adscripción profesional continúa garantizando la variedad temática de los fondos. Por poner sólo algunos ejemplos, hasta 1937, llegan contribuciones del controvertido sindicalista gallego radicado en La Habana, Juan Arévalo Vieites (1841-1948); del poeta, dramaturgo y sacerdote, también gallego, Antonio Rey Soto (1879-1966), residente en Guatemala o del abogado Ricardo Díaz Sánchez, establecido en Belém do Pará.

Pero la muerte de Busto, que coincide además con la Guerra Civil española, detiene brusca-mente la actividad en torno a la Biblioteca. Las colectividades españolas de América que vivieron el conflicto en diferido, pero no por ello menos participantes, se ven aumentadas por la presencia del trágico exilio que arribó al continente al finalizar la contienda. Algunos de sus integrantes, sobre todo los pertenecientes al exilio gallego, con las donaciones efectuadas desde sus destinos o a su regreso a España, tuvieron también un recuerdo para la Biblioteca América¹⁷.

¹⁷ Además de las donaciones de los exiliados gallegos en la Argentina, por su importancia cabe destacar la donación de parte de la biblioteca particular, sobre todo de las obras de temática americana, de Ramón Martínez López exiliado en Estados Unidos.